

Apaza Calizaya, Luis (ed.). *Chirapu. Edición facsimilar*. Lima: Universidad Ricardo Palma, 2021, 100 pp.

DOI: <https://doi.org/10.36286/mrlad.v3i6.104>

En los recientes años se ha fortalecido el campo de estudios sobre la llamada vanguardia andina. Esto se ha debido, principalmente, a la atención académica por las obras de Gamaliel Churata y el *Boletín Titikaka*. Los trabajos iniciales de Ulises Juan Zevallos Aguilar, los aportes de Cynthia Vich y, recientemente, las contribuciones de Mauro Mamani y Alex Hurtado, brindan un panorama para profundizar en las estéticas e ideologías de la literatura escrita desde Cusco, Puno o Arequipa entre las décadas de 1920 y 1930. Por un lado, el corpus que conocemos bajo el rótulo de “vanguardismo peruano” ha sido estudiado desde un criterio “cosmopolita”, de tal manera que diversos estudios literarios han explorado las conexiones entre poetas franceses y autores como Carlos Oquendo de Amat, Alberto Hidalgo y Xavier Abril. Por otro lado, “el vanguardismo andino” presenta una serie de publicaciones que, sin descartar posibles influencias extranjeras, tienen como principal prioridad discutir sobre el horizonte político peruano. Por esto mismo, los textos y los debates incluidos en revistas andinas como el *Boletín Titikaka*, *La Sierra* y *Chirapu* no pueden solo entenderse desde una perspectiva “estrictamente literaria”. Al respecto, la revista *Amauta* paulatinamente fue enfatizando en la importancia de las políticas revolucionarias por encima del arte vanguardista, tal como comprueba el texto “Aniversario y Balance” (N.º 17, septiembre, 1928).

En este sentido, la revista *Chirapu*, recientemente editada por Luis Apaza Calizaya y la Universidad Ricardo Palma, nos aproxima a una época donde los intelectuales discutían sobre cuál era la mejor opción política para el país. Entre enero y julio de 1928, los colaboradores de esta revista tienen claro qué camino seguir: la revolución social. Las dudas, interrogantes y debates se ceñían a las formas y a los protagonistas. Desde Bolivia, por ejemplo, Rómulo Meneses indicaba: “Nuestras izquierdas queman un fácil afán de doctrina i literatura i descuidan el lado heroico del factor económico, peldaño y resorte de toda virtual transformación social” (N.º 2, p. 3). Asimismo, *Chirapu* permite comprender una etapa en la cual los proyectos de José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre parecían converger. Los textos de Carlos Manuel Cox y Manuel Seoane corroboran las propuestas

políticas de *Amauta* y tienen que ser entendidas antes del cisma entre el APRA y el socialismo mariateguista alrededor de septiembre y octubre de 1928. Quiero enfatizar que *Chirapu* no es una revista que destaque por las figuras o las métricas literarias. Sin duda, pueden encontrarse poemas como los de Emilio Armaza, Guillermo Mercado y Antero Peralta. No obstante, considero que el principal valor de esta publicación periódica es la discusión política. La filiación socialista de *Chirapu* —mucho antes que el APRA asuma una posición antagónica contra el Partido Comunista Peruano liderado por Eudocio Ravines en 1930— se manifiesta claramente en estas citas: “HERMANO PROLETARIO: el pan espiritual que te ofrece aquel que te desolló, envenena. Examina antes de digerirlo” (N.º 2, p. 6), o “La temática del movimiento vanguardista hai que buscarla en Marx”, tal como anota Antero Peralta (N.º 6, p. 5).

Chirapu nos permite, además, comprender los límites de los intelectuales de aquellos años. En aras de legitimar su trabajo, casi siempre publican a los mismos autores. Antero Peralta, Gamaliel Churata, César A. Rodríguez o César Alfredo Miró Quesada son nombres recurrentes en los siete números de esta revista. Esta tendencia se entiende ante la necesidad de crear un campo literario propio capaz de confrontar el *establishment* cultural de la oligarquía peruana. Se trata de una estrategia que se percibe en otras publicaciones de la época. No obstante, en *Amauta* —debido a los contactos personales del propio Mariátegui y la continuidad de sus publicaciones—, la repetición de los nombres no resulta tan notoria. Vale preguntarse si esta costumbre de publicar a los amigos —comprensible en el contexto de 1930— sigue vigente en publicaciones del siglo XXI. La cohesión de los colaboradores de *Chirapu* se debe además a la necesidad difundir la producción cultural en ciudades del sur andino. Por último, esta repetición de nombres ayuda a trazar la cartografía política de aquellos años. Desde Puno, Churata buscó formar un núcleo socialista acorde con las propuestas mariateguistas, tal como recuerda Eudocio Ravines en *The Yenan Way*. Mientras tanto, en Arequipa, el APRA logra consolidar grupos de apoyo, y encuentra en *Chirapu* uno de sus ejes.

El punto más álgido que manifiesta las limitaciones del proyecto revolucionario de *Chirapu* es su perspectiva sobre el mundo andino. *Chirapu* traduce a los sujetos andinos desde una concepción intelectual. De tal manera, la revista reproduce jerarquías coloniales

entre un grupo de letrados y la vida cultural de los Andes. Este ha sido siempre el problema del indigenismo, tal como han comprobado Armando Muyoema, Jorge Coronado y Estelle Tarica. En “El proceso de la literatura”, Mariátegui fue demasiado condescendiente con el indigenismo. Esto se entiende porque dicha corriente literaria ponía de relieve un mundo que había sido vejado y excluido de la sociedad peruana. Sin embargo, conceptos como el “neo-indio” y otras temáticas discutidas en *Chirapu* terminaron por inventar un mundo andino acorde con los proyectos de intelectuales mestizos. Por ejemplo, el texto “El Rinrorangismo Indigenista” de Jorge E. Núñez Valdivia (N.º 3) advierte que el indigenismo se ha preocupado más por aspectos culturales que por reales cambios políticos. El autor acota: “El trazo de muchos indigenistas es literario, afectadamente retórico, inútil [...] Hace falta el sociólogo, el economista que plantee POLITICAMENTE (sic) la resurrección indígena” (p. 2). En otro momento, Núñez Valdivia es mucho más claro en sus cuestionamientos: “Nuestra época, compañero Churata, demanda una reforma más de fondo, económica, y no meramente apariencial” (p. 2). En respuesta, Churata traslada el tema de conversación hacia los sentimientos. No se considera un teórico y no quiere parecer pedante hablando de temas económicos. Así las cosas, Churata afirma: “Yo siento —no soy teorizante, querido Antero, como usted ya lo habrá notado— este problema radical y definitivamente” (N.º 4, p. 5). Lo interesante aquí es percibir que los sujetos indígenas nunca hablan y son otros quienes asumen el rol de traductores o intermediarios.

Ante lo expuesto, *Chirapu* es una revista clave para conocer los proyectos revolucionarios en la década del 20. Cada número permite entender con mayor profundidad los debates en *Amauta*, el *Boletín Titikaka*, *La Sierra*, la formación de corrientes como el “neo-indianismo” o la ortografía indoamericana de Francisco Chukiwanqa Ayulo. Se trataba de conversaciones que surgían desde las provincias. En el caso de *Chirapu* estamos ante una publicación surgida en Arequipa y promovida por el grupo Los Zurdos. En el actual contexto político peruano, esta revista nos recuerda que las discusiones de aquella generación —dígase José Carlos Mariátegui, Gamaliel Churata, Manuel Seoane, Blanca Luz Brum— son más necesarias que nunca tanto a nivel literario, económico y político. Algunas preguntas que surgen luego de leer esta revista son: ¿cuál ha sido el rol de las provincias andinas en la configuración del llamado “canon literario peruano”? ¿En qué momento las discusiones

literarias comenzaron a despolitizarse? ¿Es posible pensar en las culturas andinas más allá de las agendas de intelectuales mestizos o no-indígenas?

Christian Elguera
St. Mary's University, San Antonio-TX
celguera@stmarytx.edu
<https://orcid.org/0000-0003-1209-9370>